

LAS RAÍCES DEL ANTIPERONISMO

JORGE A. NÁLLIM

**LAS RAÍCES DEL
ANTIPERONISMO**
ORÍGENES HISTÓRICOS E
IDEOLÓGICOS

Nállim, Jorge

Las raíces del antiperonismo. Orígenes históricos e ideológicos .-1a ed. -

Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Capital Intelectual, 2014.

288 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-614-457-5

1. Historia Política Argentina. I. Título

CDD 320.982

Diseño de tapa: Ariana Jenik

Diagramación: Verónica Roca

Edición: Fabián Bosoer

Corrección: Silvina García Guevara

Coordinación: Inés Barba

Producción: Norberto Natale

© Jorge A. Nállim, 2014

© Capital Intelectual, 2014

1ª edición: 1500 ejemplares • Impreso en Argentina

Capital Intelectual S.A.

Paraguay 1535 (1061) • Buenos Aires, Argentina

Teléfono: (+54 11) 4872-1300 • Telefax: (+54 11) 4872-1329

www.editorialcapin.com.ar • info@capin.com.ar

Pedidos en Argentina: pedidos@capin.com.ar

Pedidos desde el exterior: exterior@capin.com.ar

Queda hecho el depósito que prevé la Ley 11723. Impreso en Argentina.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida sin permiso escrito del editor.

A Andrea

Agradecimientos

Ningún libro existe en el vacío y detrás del que se ofrece aquí al lector hay una densa red de familiares, amigos y colegas desperdigados a través varios países, quienes a lo largo de los años me han ofrecido su conocimiento, apoyo, amistad y cariño. La lista es larga para incluirla y, además, temo dejar fuera de ella, inadvertidamente, a quienes han ayudado de una manera u otra a materializar este proyecto. El tema del peronismo, y por ende de quienes se le oponen, parece ser parte del ADN de cualquier conversación entre argentinos o *argentinistas*, y este libro, en este sentido, reconoce su relación con apasionadas conversaciones, debates e intercambios sostenidos en las más variadas geografías, escenarios y circunstancias, ya sea en el café con amigos o comidas con familiares, como en congresos académicos y demás variantes.

Quiero, sí, expresar mi profundo agradecimiento a Leandro de Sagastizábal, a quien le debo el ofreci-

miento y la confianza para escribirlo, y a Inés Barba y a todo el personal de Capital Intelectual que lo han hecho posible. También expresar mi especial gratitud a Fabián Bosoer, quien realizó una lectura atenta y minuciosa del texto y ofreció valiosas sugerencias y observaciones que lo mejoraron sustancialmente. A Horacio Tarcus y el CeDinCi¹ les debo la consulta de valioso material, incluyendo las caricaturas de *Argentina Libre* reproducidas en el texto. Desde hace casi una década, la Universidad de Manitoba, me ha ofrecido un ambiente estimulante y acogedor para realizar mis investigaciones y proyectos.

Por sobre todo, mi familia inmediata es la que me ha permitido llevar adelante mi trabajo, sopor-tando las ausencias temporarias que necesariamente implica la aventura de hacer historia latinoamericana y argentina desde las praderas canadienses. A mis hijos, María Paula y Mateo, les debo el cariño y la comprensión que me han ofrecido en este emprendimiento. Y a Andrea, a quien le dedico el libro, le debo mucho más de lo que puedo transmitir en estas breves líneas.

1 N. del E.: se refiere al Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina.

Introducción

Es ya un lugar común afirmar que el surgimiento del peronismo en las décadas de 1940 y 1950 constituye uno de los momentos clave en la historia argentina. Las transformaciones que generó en los ámbitos político, social, económico y cultural tuvieron profundas consecuencias a lo largo del siglo XX. En sus aspectos más inclusivos, el peronismo representó un proceso de incorporación de sectores sociales urbanos y rurales hasta entonces postergados, acompañado por un crecimiento económico que benefició también a amplias capas de las clases medias urbanas y grupos vinculados con el crecimiento de la industria nacional. La expansión del estado de bienestar se complementó asimismo con una ampliación de derechos políticos, sociales y laborales que modificó sustancialmente las estructuras del país. Al mismo tiempo, el peronismo trajo aparejado una serie de conflictos tanto hacia adentro como hacia afuera

del movimiento. Dichos conflictos no solo tuvieron origen en las resistencias que las nuevas políticas generaban sino también en los aspectos más autoritarios y excluyentes del proyecto político peronista respecto del resto de las fuerzas políticas y de aquellos grupos que no coincidían con él. Luego del golpe militar de 1955, las tensiones se agravaron y adquirieron tonos cada vez más violentos, atizados por la exclusión de Juan Domingo Perón y su movimiento de la legalidad constitucional y democrática, lo que contribuyó en gran medida a los golpes y regímenes militares de 1966-1973 y 1976-1983.

La centralidad del peronismo en la historia argentina no se reduce solamente al pasado, sino que se expresa en la fenomenal flexibilidad ideológica y capacidad de adaptación que le ha permitido mantener un lugar hegemónico en la vida política argentina. Como ejemplo, solo basta considerar que desde la recuperación de la democracia en 1983 hasta 2014, el peronismo en sus distintas variantes -menemista, duhaldista, kirchnerista- ha ocupado, y todavía ocupa, la presidencia de la nación durante más de veinte años, sin contar su fuerte arraigo a nivel provincial y local, su siempre importante presencia en el Congreso Nacional y sus profundas raíces en el mundo obrero y los sectores populares.

La relevancia del peronismo en la historia argentina también se ha visto reflejada en una enorme cantidad de estudios y análisis de desigual nivel y

originados desde las más diversas perspectivas, tanto académicas como no académicas, que a través de los años han buscado elucidar sus más variados aspectos. Lejos de disminuir, el volumen de trabajos sigue creciendo, al compás de la presencia de ese partido en la política argentina contemporánea. El fenómeno trasciende las fronteras nacionales, en tanto comentarios y análisis sobre el peronismo aparecen frecuentemente en publicaciones especializadas y diarios extranjeros.

Dentro de este universo de trabajos, el tema de las raíces y orígenes del antiperonismo en las décadas de 1940 y 1950 ha recibido un tratamiento disímil. Desde los años fundacionales del peronismo, intelectuales y políticos que se le opusieron, como Gino Germani, Américo Ghioldi y Jorge Luis Borges, lo enfocaron desde una perspectiva negativa que enfatizaba sus vinculaciones con ideas y prácticas autoritarias y fascistas. Como ha señalado Cristian Buchrucker, esa línea perduraría en las décadas siguientes en autores nacionales y extranjeros, mientras que Mariano Plotkin también ha enfatizado que la percepción negativa del peronismo –a través de referencias al nazismo y al fascismo, por ejemplo– conllevaba una consideración del movimiento como una patología extraña a las tradiciones políticas argentinas.² Desde el campo

2 Cristian Buchrucker, "Interpretations of Peronism. Old frameworks and new perspectives", y Mariano Plotkin, "The changing perceptions of Peronism.

peronista y también desde los primeros años, la reivindicación del movimiento y sus líderes por autores como Arturo Jauretche y José María Rosa desafió esas interpretaciones negativas, denostando a los sectores antiperonistas como opuestos a la democracia popular y refractarios al cambio, como parte de un viejo orden que se negaba a ceder espacios a un pueblo que finalmente ocupaba su lugar histórico. Tras el golpe que derrocó a Perón en 1955, el clivaje peronismo-antiperonismo dominó la política y la sociedad argentinas, acompañado por una multitud de interpretaciones tanto apologéticas como denigratorias. Por algo John William Cooke podría describir al peronismo como “el hecho maldito del país burgués”, dadas las tensiones, fracturas y transformaciones que generaba.

Si bien la polarización política e ideológica ha marcado el estudio de ese movimiento y sus opositores, entre esas visiones extremas y a lo largo de las últimas décadas, el surgimiento del antiperonismo se estudió progresivamente desde las vertientes más matizadas. Por ejemplo, distintos trabajos se ocuparon de actores históricos específicos en el surgimiento del peronismo, y esto implicaba necesariamente la consideración sobre los grupos que se fueron polarizando en dirección opuesta dentro

A review essay”, ambos en James Brennan (ed.), *Peronism and Argentina*, Wilmington, Scholarly Resources, 1993, pp. 3-28 y 29-54, respectivamente.

de la Iglesia católica,³ el Ejército⁴ y el mundo obrero.⁵ El desarrollo del antiperonismo dentro de partidos políticos como el radicalismo y el socialismo ha sido también objeto de estudios.⁶ Desde la historia de las ideas, una serie de trabajos que cubren el período 1930-1955 han dado cuenta de los debates políticos e ideológicos que marcaron el ascenso y desarrollo del nuevo movimiento, que se complementan a su vez con aquellos que se ocupan de los debates intelectuales a partir de la caída de Perón y durante la década de 1960.⁷ Otros historiadores que recien-

-
- 3 Loris Zanatta, *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1930-1943)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1996, y *Perón y el mito católico. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999; Lila Caimari, *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1994; Susana Bianchi, *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina, 1943-1955*, Tandil, Instituto de Estudios Histórico-Sociales "Prof. Juan Carlos Grosso", 2001.
 - 4 Robert Potash, *El Ejército y la política en la Argentina, 1928-1945. De Yrigoyen a Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 1982, y *El Ejército y la política en la Argentina, 1945-1962*, Buenos Aires, Sudamericana, 1982; Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina, 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1982.
 - 5 Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana/Instituto Torcuato di Tella, 1990; Daniel James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
 - 6 Ana Virginia Persello, *Historia del radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa, 2007; Marcela García Sebastiani, *Los antiperonistas en la Argentina peronista. Radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*, Buenos Aires, Prometeo, 2005; Hernán Camarero y Carlos Miguel Herrera (eds.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
 - 7 Tulio Halperín Donghi, *La república imposible (1930-1945)*, Buenos Aires, Ariel, 2004; Carlos Altamirano, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001; Beatriz Sarlo, *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001; Oscar Terán, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*, Buenos Aires, El Cielo por

temente han trabajado sobre la Revolución Libertadora han provisto también valiosas perspectivas sobre los grupos políticos, militares e intelectuales antiperonistas, en un análisis que vincula los períodos anterior y posterior al derrocamiento de Perón.⁸ Una vertiente particularmente rica, que combina historia social, intelectual y política, está representada por los estudios sobre grupos culturales e intelectuales que evolucionaron hacia el antiperonismo desde el antifascismo, que ofrecen un marco más amplio para ubicar rupturas y continuidades con períodos anteriores y las visiones clasistas, sexistas y racistas con las que fue recibido el peronismo.⁹ Finalmente, y para mencionar solo una rama más en este breve y de por sí incompleto panorama, otros trabajos han aplicado la perspectiva de género para analizar diversos grupos femeninos que se ubicaron en el

Asalto, 1993; Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

- 8 María Estela Spinelli, *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "Revolución Libertadora"*, Buenos Aires, Biblos, 2005; María Sáenz Quesada, *La Libertadora. Historia pública y secreta, 1955-1958*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.
- 9 Ricardo Pasolini, "'La internacional del espíritu': la cultura antifascista y las redes de solidaridad intelectual en la Argentina de los años treinta", en Marcela García Sebastiani (ed.), *Fascismo y antifascismo, peronismo y antiperonismo: conflictos políticos e ideológicos en la Argentina, 1930-1955*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2006, pp. 43-76; Andrés Bisso (comp.), *El antifascismo argentino*, Buenos Aires, CeDinCi/Buenos Libros, 2007; Carlos Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires, Temas, 2001; Flavia Fiorucci, *Intelectuales y peronismo, 1945-1955*, Buenos Aires, Biblos, 2011; Jorge A. Nállim, *Transformación y crisis del liberalismo. Su desarrollo en la Argentina en el período 1930-1955*, Buenos Aires, Gedisa, 2014.

antiperonismo en relación y tensión con varias agrupaciones políticas, intelectuales y religiosas.¹⁰

Lejos de las interpretaciones apologéticas o denigratorias, este libro ofrece un análisis sobre los orígenes históricos e ideológicos del antiperonismo. Se nutre del arco amplio de investigaciones mencionado anteriormente y está basado en una serie de premisas. En primer lugar, rechaza la visión homogénea que han ofrecido tanto peronistas como antiperonistas. En este sentido, comparte la perspectiva dominante en los estudios sobre el peronismo que lo han mostrado como un fenómeno complejo en el cual conviven múltiples actores e ideas, y que fue cambiando de acuerdo con las circunstancias históricas. En el caso del antiperonismo, obviamente el prefijo “anti” marca precisamente que la oposición al peronismo era no solo la razón de su existencia sino el factor común que aglutinaba a los distintos grupos que se definían como tales. Por ejemplo, el antiperonismo, tal como se conformó hacia fines de 1945, incluía a un amplio espectro político e ideológico, que iba desde los conservadores a los comunistas,

10 Adriana Valobra, *Del hogar a las urnas. Recorridos de la ciudadanía política femenina argentina, 1946-1955*, Rosario, Prohistoria, 2010; Sandra McGee Deutsch, “Argentine women against fascism: the Junta de la Victoria, 1941-1947”, en *Politics, Religion & Ideology*, vol. 13, n° 2, 2012, pp. 221-236; José Zanca, “Dios y libertad. Católicas antifascistas en la Argentina de entreguerras”, y Nerina Visacovksy, “La Organización Femenina del ICUF (OFI)”, presentación, Primer Coloquio sobre Género y Trayectorias Antifascistas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 24 y 25 de junio de 2013.

desde grupos católicos demócrata cristianos hasta socialistas y anarquistas, e incluía tanto a la prensa tradicional representada por los diarios *La Prensa* y *La Nación* como a intelectuales y artistas que habían participado de agrupaciones antifascistas liberales y de izquierda durante los años previos.

¿Cuáles eran las ideas comunes que aglutinaron a estos sectores? Como se explicará luego, los matices abundaban, pero sí se puede identificar una serie de consensos básicos. El consenso fundamental partía de la base de la caracterización del peronismo y su líder como un fenómeno político inspirado en los totalitarismos europeos derrotados en la Segunda Guerra y en tradiciones vernáculas anteriores al período de organización nacional en el siglo XIX, presentadas de forma negativa y asociadas con los caudillos y, particularmente, con Juan Manuel de Rosas y su régimen. De esta identificación se derivarían otras, como la consideración de los miembros del movimiento peronista como advenedizos del poder, manipuladores o ignorantes seducidos por la demagogia. En lo cultural, esta visión se complementó con una descripción de las masas peronistas como incultas y proclives a la violencia, denigradas con estereotipos clasistas, racistas y sexistas. En lo económico, el antiperonismo criticó las políticas desarrolladas por Perón como una mala intervención del Estado en la economía, inspiradas en la demagogia y enemigas de libertades y derechos fundamentales, para

quienes suscribirían a una visión más liberal, o bien retrógradas e insuficientemente transformadoras, para aquellos que lo criticarían desde una izquierda más radical.

Por otra parte, un análisis más detallado revela que la oposición común al peronismo, expresada en esos consensos más amplios, ocultaba diferencias importantes que tenían que ver con la diversidad de trayectorias, experiencias, ideologías y proyectos de los grupos que se reclamaban como antiperonistas. De la misma manera que el peronismo construyó un enemigo homogéneo frente al cual definirse, el antiperonismo a su vez construyó al peronismo como un todo, simplificando en esa visión la heterogeneidad tanto propia como del adversario. En ese sentido, se puede hablar de diversos antiperonismos, en un juego en el que las convergencias respecto de la interpretación del peronismo como un fenómeno totalitario coexistían con importantes diferencias y matices. Así, por ejemplo, en 1945, el diario *La Prensa* podía criticar al peronismo como la expresión local del totalitarismo desde la perspectiva de un liberalismo tradicional clásico, opuesto a la democracia de masas y al intervencionismo estatal en la economía. Esta perspectiva, ciertamente, no era del todo compartida por los grupos radicales, socialistas y comunistas agrupados en la Unión Democrática, para quienes la lucha contra el peronismo estaba enraizada en la lucha antifascista que habían desarrollado en los años previos y en

la realidad política del momento. Asimismo, los grupos católicos que se reivindicaban como democráticos lo harían desde su particular interpretación de la doctrina que buscaba conciliar democracia y catolicismo, coincidiendo con la crítica de los otros grupos antifascistas pero distanciándose de las posiciones laicistas o anticlericales que sus eventuales aliados enfatizaban dado el apoyo inicial de la jerarquía de la Iglesia al peronismo.

La segunda premisa que informa este libro, relacionada con la anterior, es que ni el peronismo ni el antiperonismo surgieron espontáneamente en el período 1943-1945. Es decir, si bien ambos fenómenos se consolidarían a partir del 17 de octubre de 1945, fueron producto de procesos históricos, económicos y sociales que venían de las décadas anteriores. Algunos de los elementos de la crítica al peronismo, tales como la concentración del poder, tienen sus raíces en el siglo XIX y se relacionan con las particularidades del sistema político argentino vinculadas con el ejercicio del poder por parte del presidente y los grupos políticos en el poder de turno. Asimismo, en el período comprendido por el radicalismo en el poder, en 1916-1930, y en particular durante el yri-goyenismo, se cristalizaron varios elementos que reaparecerían luego en el antiperonismo, tales como la crítica a un líder demagógico que actuaba al límite, si no al margen del orden constitucional, y a masas consideradas como ignorantes e incultas.

Más concretamente, el texto argumenta que, a grandes rasgos, los principales grupos e ideas que confluirán en el antiperonismo se desarrollaron a lo largo de tres períodos, entre 1930 y 1955, que servirán como ejes del libro. El primer momento, que tiene raíces en los procesos históricos de formación del Estado de fines del siglo XIX y principios del XX, incluye el golpe militar de 1930, el régimen cívico-militar del general José F. Uriburu de 1930-1932 y la presidencia de Agustín P. Justo en 1932-1938. El contexto de estos años estuvo dado por la crisis económica mundial y local, el avance del totalitarismo a nivel global y de grupos nacionalistas y antiliberales a nivel local, la influencia de la Guerra Civil Española en la Argentina y la progresiva crisis del sistema político por el recurso al fraude y la exclusión por parte de los grupos gobernantes en la coalición conservadora conocida como “la Concordancia”. En este marco, un amplio arco opositor al gobierno y a los sectores nacionalistas antiliberales delineó una crítica basada en una serie de elementos que luego aparecerán como bases del antiperonismo: la crítica al gobierno como autoritario, ilegal y opuesto a las estructuras constitucionales del país e influido por doctrinas fascistas, totalitarias y antiliberales, junto a la idea de que las reformas económicas impulsadas desde el poder tenían también un carácter totalitario y estaban al servicio de los grupos gobernantes y en contra del país. Otro dato importante de este período

es el estrechamiento de lazos entre grupos políticos e intelectuales basados en esas ideas y que estuvieron en la base del intento fallido de crear un frente popular democrático en 1936-1937, los que servirían también de antecedentes a la coalición antiperonista de 1945-1946.

El segundo momento, el central en esta historia, es el período 1938-1946. En esos años, las ideas base y los lazos personales, ideológicos y políticos del período anterior se reconstituyeron, atizados por la Segunda Guerra Mundial, la crisis de la Concordancia y el golpe militar de junio de 1943, y el gobierno militar del cual surgió el peronismo en 1943-1946. Distintos sectores políticos e intelectuales, desde el conservadurismo hasta el socialismo, agrupados en distintas instituciones y publicaciones proaliados, así como en sus propias organizaciones, reconfiguraron el discurso anterior, uniendo la crítica al fraude de la Concordancia en 1939-1943 con la crítica a la neutralidad oficial en el conflicto mundial, presentada como favorable al Eje. Reivindicando lo que se presentaba como las bases liberales y democráticas argentinas, esta interpretación amplió la crítica a lo que denominaba el “fascismo criollo” y sus influencias en el gobierno, presentado como ilegal, arbitrario y autoritario. Las ideas y lazos mencionados también sirvieron de base al intento de darle una expresión política concreta a esas alianzas a través

de la primera Unión Democrática (1942-1943), en la senda del fracasado frente popular democrático de la década anterior, que tuvo idéntico resultado.

Esta línea de interpretación se profundizó después del golpe de 1943, cuando la presencia de militares y civiles alineados con un antiliberalismo nacionalista de derecha, sumado a políticas tales como la disolución de los partidos políticos y la implantación de la educación católica religiosa en las escuelas públicas, convenció a numerosos sectores políticos e intelectuales de que se estaba implantando un sistema totalitario en el país. Este fue el lente a través del cual se interpretaron las primeras políticas laborales, económicas y sociales en 1944-1946 impulsadas por Perón desde el gobierno militar, como una versión local del totalitarismo. El carácter marcadamente popular y plebeyo del peronismo emergente contribuyó a profundizar esa identificación negativa y se expresó con fuerza en las interpretaciones denigratorias del 17 de octubre de 1945, verdadero momento de origen del peronismo y el antiperonismo. Esas ideas también fundamentaron la –finalmente lograda– efímera coalición de las fuerzas políticas e intelectuales anti-peronistas en la Unión Democrática hacia fines de 1945, que enfrentó sin éxito a Perón en las elecciones presidenciales de febrero de 1946.

El tercer y último período incluye las presidencias de Perón en 1946-1955, en que las ideas-fuerza avanzadas anteriormente se decantaron y profundi-

zaron. Para los antiperonistas provenientes del antifascismo liberal, la progresiva consolidación del peronismo, su creciente control del espacio político y los aspectos negativos que veían en sus políticas económicas y sociales fueron interpretados como el cumplimiento de la profecía que ya habían anunciado en 1944. El antiperonismo encontró eco intenso en distintas agrupaciones políticas, como el socialismo, y también en grupos intelectuales en las universidades públicas y sectores literarios que ya se habían manifestado en esa dirección en 1944-1945. Aquí cabe hacer dos aclaraciones.

Por una parte, y al igual que en los períodos anteriores, en su crítica común al peronismo los sectores que se le oponían escondían una diversidad de matices y posiciones que hacen más compleja su evaluación. En segundo lugar, el período muestra con claridad el aspecto dinámico del antiperonismo, en el sentido que distintos grupos que anteriormente habían apoyado en general al peronismo podían, en nuevos contextos, pasar a la oposición frontal. Tal fue el caso de las jerarquías de las Fuerzas Armadas y la Iglesia católica, cuyas tensiones previas durante el surgimiento del peronismo eventualmente terminaron manifestándose más abiertamente y contribuyeron al golpe que derrocó a Perón en septiembre de 1955. También en este período se delineó con claridad una dimensión internacional del antiperonismo, generada por los

recelos que provocaba tanto la política exterior de Perón como las vinculaciones de los antiperonistas con grupos intelectuales extranjeros.

De lo anterior se desprende, entonces, que si bien el núcleo del antiperonismo político e intelectual seguiría esgrimiendo argumentos relacionados con la defensa del orden constitucional republicano y liberal frente a lo que entendían como un movimiento autoritario, por otra parte las particularidades del peronismo y su evolución a lo largo de los años, junto a la heterogeneidad de sus adversarios, podía dar lugar a una variedad de posicionamientos e interpretaciones desde el antiperonismo, muchos de ellos, cabe aclarar, originados en coyunturas concretas y definidas. En ese sentido, si bien se pueden identificar núcleos de ideas antiperonistas, es necesario tener en cuenta que en muchos casos la oposición tenía un carácter fundamentalmente coyuntural y pragmático antes que ideológico.

Así, lo que retrospectivamente parece un camino lineal, de una evolución clara desde un “antiperonismo antes del peronismo”, en realidad debe verse como un camino no predeterminado, en el que diversos grupos, ideas y relaciones se irían configurando de manera particular a lo largo de los años para decantar en el heterogéneo conglomerado antiperonista.

Al explicar los tres momentos fundamentales en la articulación del antiperonismo, se advierte que el libro le asigna una importancia clave a la manera

en que evolucionó desde el amplio movimiento antifascista liberal conformado desde la década de 1930, lo que lo coloca en la línea de los trabajos mencionados que se han enfocado en dicha temática. Se podría cuestionar que no se le ha otorgado un mayor lugar, por ejemplo, a grupos nacionalistas y de derecha que confluyeron en su oposición al peronismo. En parte, la razón es que este libro es el producto de mis trabajos y reflexiones de más de una década sobre el antifascismo, el liberalismo y el antiperonismo, pero la decisión no tiene que ver con ningún tipo de narcisismo intelectual.

El enfoque adoptado se debe, fundamentalmente, a que los grupos intelectuales y políticos que conformaron el movimiento antifascista fueron efectivamente los que constituyeron el núcleo del antiperonismo. A ellos se debe la acuñación de imágenes, estereotipos y argumentos sobre un peronismo autoritario, fascista y demagógico. Términos como la “línea Mayo-Caseros”, el “aluvión zoológico” y, más descarnadamente, los “negros peronistas” se originaron en dichos grupos y tendrían un largo linaje en la historia argentina posterior. El antiperonismo alcanzaría, desde esta perspectiva, la categoría de los mitos que, siguiendo el análisis de Noemí Girbal-Blacha, no solo adquieren “una extraordinaria fuerza histórica” sino que también envuelven, deforman y “dan homogeneidad a la interpretación de hechos complejos y contradictorios que se

expresan en la representación del pasado”.¹¹ De esta manera, el análisis de los orígenes del antiperonismo ofrecido por este libro invita al lector a indagar sobre la historia compleja que se oculta detrás del mito antiperonista, tanto en el momento de su origen como en su evolución y aplicación a partir de 1955.

Finalmente, quisiera destacar algunas características del libro. Dado que está dirigido a un público general amplio, he privilegiado el carácter narrativo y explicativo del texto, reduciendo al mínimo el aparato teórico y de citas que es de rigor en trabajos de índole académica más pura, y solo recurrí a ellas con mayor frecuencia en el tercer capítulo debido a su importancia y a la inclusión de material original. El libro reconoce su relación con el otro anterior de mi autoría en el cual estudié en detalle la historia del liberalismo en la Argentina entre 1930 y 1955 y desarrollé en profundidad, desde un ángulo más académico, varios de los argumentos y temas que se mencionan aquí; a él remito a los lectores interesados en conocer más sobre esa problemática.¹² Por otra parte, la pregunta central es distinta y el presente libro incluye material aparecido en otros trabajos míos

11 Noemí Girbal-Blacha, *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955). Una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003, p. 38.

12 Nállim, *Transformación y crisis del liberalismo...*, op. cit.

mencionados en la bibliografía y algunos que estoy desarrollando en investigaciones en curso. El carácter de divulgación del libro también guió la selección de la bibliografía. Sin pretender ser exhaustiva, dada la enorme cantidad de trabajos sobre las materias y períodos analizados, se centra fundamentalmente en los principales autores y títulos que informaron el texto presente, además de otros que puedan orientar al lector interesado en expandir su conocimiento sobre los temas en cuestión.